

# SEXO ENTRE MENTIRAS

Fernando Esteves Pinto



Ediciones Baile del Sol



Apdo. Correos, 133. 38280 Tegueste. Tenerife. ISLAS CANARIAS  
<http://www.bailedelsol.org> - E-Mail: [bailesol@idecnet.com](mailto:bailesol@idecnet.com)

## NOTA INTRODUCTORIA

Esta es la historia de un escritor de mediana edad que para combatir el tedio de una relación de veinte años de casado con la misma mujer, viaja por Internet en busca de asuntos relacionados con la exploración afectiva y emocional de sus interlocutores. Es verdad que el escritor sólo se relacionó con mujeres, pero no puedo sentirme culpable por ello. Espero que este libro os incomode tanto como a mí me incomodó durante todo el tiempo que me llevé escribiéndolo. Es una novela con algunos prejuicios y muchas verdades, contrariando el título de la obra que presento. Al final, estamos todos (lectores y autor) en los preliminares de las verdades sexuales de cada uno de nosotros.

Cuando en lo virtual se prepara un encuentro y se avanza hacia lo real, todas las construcciones emocionales que presentamos al otro corren el riesgo de disiparse. ¿Hay excepciones? Claro que las hay. Construir en lo virtual para destruir en lo real, sin perder la consciencia del engaño. Las personas se sienten atraídas por lo psicológico de las relaciones virtuales. Sin embargo, ¿no será la realidad, la gran verdad de los sentimientos?

Lo virtual es una piel que se desnuda ante un otro. ¿Desnudas la piel que creaste en ese proceso virtual y después lo que deseas que sientan por ti? Tal vez nunca desees que te sientan como una máscara emocional que el otro ha creado sobre tu persona. Luego, lo virtual no añade rigurosamente nada positivo a tu propia realidad. La confunde. La subvierte.

En lo virtual, los sentimientos recurren al proceso poético para explicar deseos y sensaciones. Es ahí donde todo falla. Se crea una imagen tan perfecta de uno mismo frente al otro, que la realidad trata de asegurarse que está equivocada. Jugamos, pues, a un juego virtual sin contar con las reglas impuestas por lo real. La ilusión es la frontera donde los dos mundos se enfrentan.

Importa tratar otra cuestión en un proceso tan complejo: ¿será que lo virtual es la audacia y lo real la cobardía? Los que escriben a cubierto en este biombo existencial, ¿escriben aquello que verdaderamente sienten, o lo que desearían ser y sentir? ¿No será que nos transformamos en seres más verdaderos y perfectos en tanto que sentimos que alguien nos observa a partir de esa retina virtual con ánimo de analizarnos?

Fernando Esteves Pinto

# I

—¿Sabes qué música estoy escuchando, cariño?

—Eres terrible, Sana.

—Ya lo sé... Hay que vivir. ¿Oyes la música o qué?

—Te veo muy optimista. Estás muy excitada.

—Es lo que un buen baño es capaz de hacer por una mujer.

¿Bailas?

—Ojalá fuera el agua de tu baño.

—¿Oyes música, cielo? Estás chiflado. Te voy a meter en una camisa de fuerza.

—Te vas a joder. Cógeme en tus brazos.

—Es más divertido meterte en una camisa de fuerza y hacer-te lo que me apetezca. Hay que experimentar. Deseo comerte.

—¿Comerme qué parte del cuerpo, bandido?

—El cuello.

—¿También yo te comería?

—No puedes, ¿recuerdas? Después lámeme desde el ombligo hasta el pecho.

—No me hagas desearte más de lo que ya te deseo.

—¿Te gusta? Hummm. Me echo encima de ti. Estás sentadito y atado.

—¿Desnudo? ¿Entro en ti?

—Eso, más adelante.

—Claro. Me gusta de esa forma. Es una escritura de sensaciones.

—*I feel nice, like sugar and spice.* Ven acá y átame, escritor colgado. ¿Te apetece bailar, nene? Nada hoy me pude apenar. Hay que aprovechar los momentos de tonta felicidad. Mi cabello huele a *Palmolive*. No dices nada, joder. ¿Te has largado?

—Estoy perdido en tu boca. Quiero tu lengua.

—Recuérdame que te la dé. ¿Estás solo en casa?

—Sí. Libre. ¿Quieres venir?

—Sí. Voy a cambiarme de ropa.

—¿A qué hora llegarás? ¿Con tiempo de hacer el amor?

—Oh, sí. Pero ¿qué estás bebiendo?

—Bebo un brandy. Más tarde, no sé. Tal vez tu saliva.

—Hummmm. Me parece estupendo.

—¿Y tú qué es lo que sueles beber, cielo?

—*Coca-cola* o guaraná. No llores, cariño.

—No lloro. Luego te quedas con el estómago lleno.

—*My love can't do me no harm.* ¿Comprendes o necesitas traducción, tío?

—Háblame al oído, nena.

—Mi amor no me hace daño.

—¿Soy tu amante?

—Eres un cuerpo nocturno de placeres floreciendo y en tus manos soy un cuerpo hambriento de esencias eróticas. ¿Quieres abrirme como si deshojaras una flor? Hoy me apetece ser mala y hacerte gritar.

—Si pudiese desnudarte, te arruinaba de placer.

—¿Arruinarme de placer? Suena bien.

—Todo lo que digo, suena bien.

—Hoy en tu casa. ¿En tu sofá? ¿En la cocina? ¿En el cuarto? ¿En el suelo? ¿En la ventana? ¿En las paredes? ¿Qué te parece, cariño?

—Me gusta el suelo... Y después andar por la casa siguiendo tu cuerpo. Mastúrbate, que yo te vea. Mi lengua por tus piernas.

—Hummm... Eso me gusta. Tu lengua en mi vientre. Tus manos, tu lengua. Me gusta. ¡Ah! Quiero morder tu lengua. Morder-te todo. Ah, este cuerpo que no me pertenece. ¿Me das un beso?

—Sí.

—Espera, voy a por el pinta labios.

\*

Puedes escribir que eres un tipo pasado de rosca. Le dices eso a tus nenas. Ve a buscar a Lu y confíesale que no puedes soportar por más tiempo su indiferencia. Por lo que sé, es una mujer condenada a vivir contra los hombres. Únete a Di y enséñale a amar el tiempo sin que haya nadie esperando. Bandido. Hasta cuando escribes haces sufrir. Mary se halla en tu camino secundario porque nunca pensaste comer la locura de violar a una niña. Siempre confiaste en las palabras para hacerte la ilusión de que sentías algo por alguien. El silencio de Di es un poema que nunca escribirás por miedo a no controlar tu propia imagen ante un desconocido. Ese desierto de vida que ella evoca para que te pierdas en el vacío donde las emociones están ajadas. Une la insatisfacción de Sana con la desesperación de Mary y te saldrá una peligrosa Lu. Una máquina de contención afectiva. Un aparato amoroso sin prestaciones válidas en tus días de sufrimiento. Tienes a Any como una piedra de hielo que no te importaría sentir en los labios después de vaciar un vaso ofrecido por Sana, que nunca dice nada porque sus palabras sienten el miedo de lo que puedas revelar en el juego del silencio. Escribe sobre Sana. Escribe sobre Sana y sobre Di. El amor de Di en una infancia desdichada. El vacío de Sana en una adolescencia frustrada. Escribe el miedo que siente Lu por los hombres obsesionados por el sexo. Escribe el deseo de Mary por el sexo que jamás descubrirá. No te mueras tan cerca del amor. Aún no has tenido coraje con Mary. Lu es lo mismo que Mary, salvo en la locura. Y luego tienes a Di, porque tus manos no paran de escribir. Posees la lírica del instante. Sana siempre ha sabido resucitar

cuando la creías aplastada por el olvido. Inteligente tontorrón. Vivir en las palabras. Pon al mundo en las palabras. Di sobrevive en una escritura hemorrágica. Te quedas con su amor como una capa de tu vida. Mary vivirá en una eterna virginidad. El amor odia lo popular. Seguirás leyendo a Florbela Espanca y dando mamporrazos por amor. Any siempre se ha revelado inteligente en su fingida ignorancia. Disponer palabras como quien se desnuda. Organización amorosa. Puedes marcar el 97453289 y todo será poseído. Quisiste ser poeta, pues jódete ahora. Las frases han cambiado de estilo y la poética es una cuestión de carácter. Sana es tu estatua de semen. Di es tu infancia destrozada. Nunca escribiste tan fastidiado por el mundo de los engaños. Pero eres fuerte y escribes incluso en tu ausencia. Tu inspiración son los demás. Lu está acostumbrada a la locura, igual que Sana, que no sabe vivir sin el silencio que la protege de tu escritura. A veces te leo y, confuso, pienso volverme y todo se enciende en una única luz. Di es sufrimiento enmascarado y amor en un espejo desenfocado por la simulación. Escribe y deja vivir.

\*

Tenía el amor de Di cada mañana, cuando tocaba la campanilla o cuando, a veces, mi hermana le abría la puerta. Los labios de Dí, pegados a mi cara.

—Despierta, cariño.

Sentía entonces una voz infantil que me llamaba, se sentaba en el filo de la cama y estábamos los dos solos en este amor prohibido. Di diciendo te quiero durante todo el día.

—No habrá más hombres en mi vida, créeme. Puedes moverte, follar, soy única.

Y yo la creía como si un día de sol me cegase y cerrara los ojos a esas palabras para siempre. Créeme, las palabras son como las que ahora escribo para que sean destruidas por quien me lee. Finjo que creo mientras mi mano, despacio, sí, sí, busca mi sexo, la

voz de Di entre mis piernas. Para eso vino al mundo, para quitarle a la madre el dinero del bar de las putas.

—Tuyo es, amor, el dinero de la madre puta. El torero chuleta rompiendo una botella en la mesa y yo, querido, huyendo, perdiéndome en tus brazos, amor, para que no me mate.

Algo así pasa en la vida. Algo triste y fatal, dejo de escribir; todo queda como el amor que he sentido y se ha acabado, pues sólo los amores que acaban duran para siempre.

—Odio volver a casa.

Al decirme Di esto de no volver a casa, le golpeo con fuerza, puta de la hostia, te amo, ni siquiera siento el daño que le estoy haciendo. A mí, es cierto, la vida me ha reservado esta novela, así que es mejor comenzar a escribir. Tu existencia alteró, destruyó, anuló mi forma de querer. Esto no es una queja o un remordimiento, sino mi estado de ánimo, que está jodido del todo, Di. Hay que querer, repetir una vez más, sentir ese mundo. Era necesario reencontrarte, como se dice, dentro de ese tiempo que nos engañó en la edad del amor, sólo para que nos demos cuenta de lo incierto de las promesas. Sólo apetece volver el tiempo del revés como una sábana ajada y sucia, manchas de sexo, placer, todo revuelto al contrario como tu cuerpo, Di. La pena que me daba, la angustia de sentir que me corría en tu sonrisa desgraciada, oírte murmurar, y aun así, mi amor continúa. Tengo la certeza de que ni siquiera tuve fuerzas para continuar, pienso y alguien como yo pensando en crear una puta para dejarla suelta por el mundo. Es culpa de las palabras, Di, las palabras que pronunciabas como si amaras para siempre, pero que nunca fueron verdad, pues nuestras verdades eran de mentiras amorosas.

\*

El amor es un producto del terrorismo afectivo. Se muere, se mata, se odia por amor. Es el engaño más sincero que se pueda sentir por el otro. Sólo se siente amor por alguien cuando se vive una agonía existencial. No se sorprendan si afirmo que el sentimiento amoroso

busca sustento en la desesperación y en el fracaso. El sufrimiento es requisito para el que ama. Si no estuvieses dispuesto a sufrir, no sabrías amar. Luego están las mentiras para adornar las promesas del amor. Y más tarde tienes la ilusión que se parece a una ventana muy alta desde donde te dejas caer. Y más tarde la basura y el amor andan en la basura para envenenarse. Los estúpidos que no amaron, como si bebieran de una fuente pura, se asustan con sentimientos que encuentran en los libros de los demás y preguntan asustados: ¿es que todos estamos sucios de amor? Sí, escribo. Luego leo lo que escribí sobre el amor a lo largo de mi vida como si profundizase en un tacho de palabras inútiles, falsas y agresivas. Tienes la ausencia, imbécil. Tienes la pérdida, amante sin cualidades. ¿Quieres más basura que el amor que ni siquiera sabes sentir por los demás? Ni leyendo eres un ser humano limpio. Tu interés contamina cuanto escribo. Puedo escribir que el amor es un símbolo artificial, plástico emocional que nos protege de la virginidad del deseo. Ni tus besos. Ni tu mirada da vida a las flores que penan en medio de la basura del amor. El miedo a amar se debe a que el gran amor, al ser sincero y verdadero con aquél que nos ama, siempre nos destruye. Todo lo demás es una oración de sufrimiento que se arrodilla ante el corazón.

\*

Imagina lo que le decimos a los demás y cómo cambian de sentimientos. Hablamos al mundo y ellos creen que son el mundo. Imagina cómo se agitan sus corazones cuando las palabras que leen u oyen comienzan a corroer la admiración que nos profesan. Bah, eso es lo que pienso cuando no tengo nada que hacer. Me apetece desarmar a las personas. Las personas que descubrí como falsas por algunas palabras que dije o he escrito. Le conté eso a alguien y ¿sabes qué me dijo? Quien escribe de las personas de una forma tan depravada e injusta, corre el riesgo de perderse en una imagen inhumana creada por él mismo. Me esperaba un día negro. Me acordé de cuando era

niño y escribía en lo hondo de mi ingenuidad. Escribía sobre el odio, pero el odio que yo escribía era demasiado natural para ser una peligrosa señal que sería destruida por los otros. Hazte una idea, entonces, de hasta qué punto puedo sentirme diferente, si lo malo que escribo está grabado en los demás. Y sabes que escribo como si practicara una limpieza emocional sobre quienes amo. Tengo la costumbre de recuperar lo humano para alimentarme de sus fracasos. Estoy, ya lo sabes, en el sufrimiento, pero las palabras me sirven de defensa. Siempre he querido saber mucho sobre los demás, mucho más allá de lo humano, y ahora creo no saber nada de mí, nada en la terrible consciencia de haber vivido sus aflicciones. Quien me lee ahora no imagina el sufrimiento que fue preciso condensar en un tiempo de escritura para que todo volviera a tener una vida que escapase a la ficción de existir en mi pensamiento. Exijo silencio a mis palabras.

\*

He estado releendo los viejos papeles. Cosas inocentes. Palabras risibles sobre el amor. Entonces todo era más verdadero. Todo más triste. Y por eso la tristeza obligaba a amar a alguien: por sentirnos afligidos por el amor. Ahora no. Y ya sabes qué difícil es el amor, tener a alguien sólo para nosotros, y abusar de su bondad, de la inocencia de sufrir todos esos malos tratos afectivos. Discutir contigo y mirarte a los ojos. No sabes cuánto me cuesta verte morir por amor a mi malicia. Te digo cosas que no cuadran con ninguna vida. Te me quedas mirando como si mirases una ola que amenaza engullirte. Te quedas alélada con mis palabras. Y es así como hemos sobrevivido. Si el amor significa esta destrucción, amarnos a diario es un sacrificio casi inhumano. No es fácil, Di. A veces deseo que todo acabe. Despertarme por la mañana a tu lado y no tener que leer ninguna representación de nuestro fracaso en tanto amantes condenados a la herida que supone vivir juntos. Has descubierto que soy un ser fallido, fuera del tiempo. No puedes comprender más que eso. Tal vez nunca